

El PAÍS, jueves 10 de abril de 2014

21

ECONOMÍA

La banca europea sigue en entredicho

El Fondo Monetario Internacional advierte de que el lento saneamiento lastra la recuperación y de que algunas entidades podrían necesitar apoyo público

AMANDA MARS
ENVIADA ESPECIAL, Washington

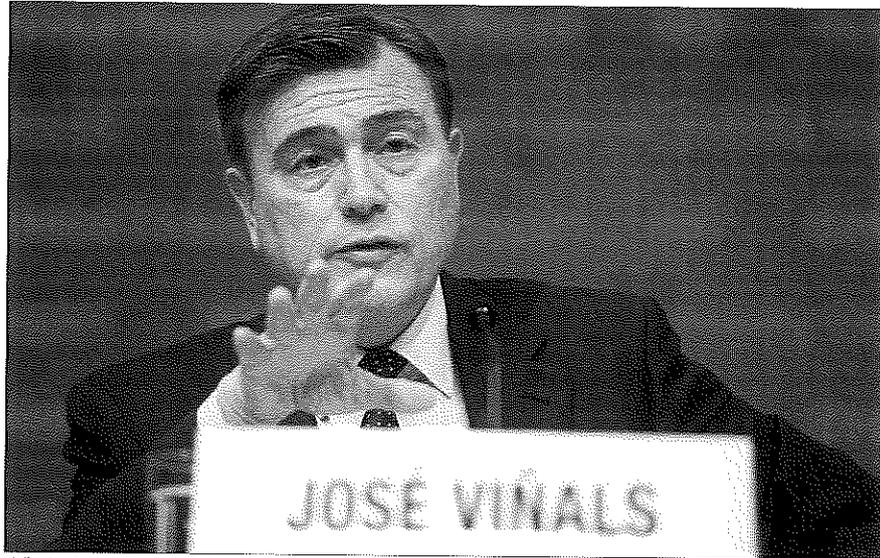
Después de seis años de crisis y quiebras, después de 675.000 millones de euros sueltos de los bolsillos de los contribuyentes para pagar rescates, la banca europea sigue vista como algo sospechoso, como un riesgo a la estabilidad, un mal aliado para la recuperación económica. Pese a que el Fondo Monetario Internacional (FMI) trata de destacar las mejoras conseguidas —especialmente en boca del responsable de este departamento, José Viñals, ex subgobernador del Banco de España—, sus papeles alertan de hasta qué punto la debilidad de los balances y la morosidad de morosidad están boicoteando la salida de la crisis.

Hay hasta 800.000 millones de euros en activos morosos en el conjunto de las entidades europeas, el doble que en 2009, y los estados no pueden dar por concluida la época de los espaldarazos a la banca. Según advierte el Fondo en su informe de primavera sobre la situación fiscal, la revisión de la calidad de los activos en marcha "podría señalar la necesidad de más ayuda pública en algunos países". "La reestructuración de la deuda del sector empresarial en la zona del euro se ha visto estancada porque no ha concluido el saneamiento de los balances de los bancos", advierte el órgano que dirige Christine Lagarde.

Y la frase no corresponde al informe del año pasado, ni del anterior, ni del otro, sino al de 2014. Los primeros bancos cayeron en Europa en 2008 y hoy por hoy, algo sigue fallando en Europa. La política monetaria expansiva "no se ha trasladado al flujo de crédito que hace falta para respaldar una recuperación más fuerte, en particular a las empresas pequeñas", dijo Viñals.

El Fondo no quiere causar incendios con Berlín y el Banco Central Europeo (BCE) pero cree que debería ser más rápido y completo el proceso de la unión bancaria en marcha, que es la medida estrella de la eurozona para romper el círculo vicioso que establecen los riesgos soberanos y acabar con esa fragmentación financiera que hace de los costes de los créditos resultado totalmente dispar entre unos países y otros. Además, recalca que las nuevas pruebas de resistencia deben ser rigurosas, tras el desastre de los experimentos previos, que dieron por sanas a entidades que después acabaron rescatadas.

Y sí, los mercados parecen haber bendecido las mejoras del sistema e incluso se han reconciliado con activos antes tan sospechosos como los bonos españoles, les exigen menos intereses y el sur de Europa respira tranquilo, pero tampoco eso permite lanzar las campanas al vuelo, según advierte el Fondo en su informe de estabilidad financiera, presentado ayer en Washington.



El director de Mercados de Capitales del Fondo Monetario Internacional (FMI), José Viñals, en su comparecencia de ayer. / SHAWN HEW (EFE)

El flujo de crédito necesita demanda solvente, según José Viñals

El volumen de morosidad en la zona euro se duplica desde 2009

"La actitud del mercado con respecto a los bancos y las entidades soberanas de la zona del euro sometidas a tensiones ha mejorado notablemente, pero es posible que esa actitud se haya adelantado al proceso de saneamiento de los balances que aún es necesari-

rio", dice el FMI. El órgano advierte además de que "hay un grupo de bancos que serían incapaces de mantener sus ratios de capital con incluso relativamente modestas pérdidas adicionales en sus créditos ya existentes".

España, que tuvo que pedir el rescate a Europa para buena parte de su sistema y con un largo proceso de desajuste aún por delante, parece especialmente señalada en todos estos riesgos, pero por más exámenes públicos. "En España los ejercicios previos realizados por Oliver Wyman ya habían procesado mucha información y reducido notablemente el riesgo de sorpresas", dijo Viñals, pero, como bien añadió, "las sorpresas por definición no se anticipan y habrá que esperar al final del ejercicio". La banca española, además, es

una de las más expuestas al riesgo de los mercados emergentes de América Latina, que han dejado de ser las estrellas del crecimiento para convertirse en una de las mayores inquietudes del Fondo por el efecto que pueda llegar a provocar el repliegue estival de la Reserva Federal. El FMI calcula de los tipos de interés que marca la Fed comenzarán a subir a mediados de 2015. No obstante, Viñals señaló que dentro de esa zona, los países más vinculados a la banca española, México y Argentina, "se están llevando medidas de política económica que nos permiten ser optimistas".

El Fondo se ha esmerado en reflejar cómo el saneamiento de la banca será clave para que esa débil recuperación europea gane brío. Los técnicos han realizado una serie de simulaciones y pro-

yectan que, por ejemplo en el caso de España, un aumento de 170 puntos básicos en el ratio de capital y reservas (hasta alcanzar el nivel de la tasa de morosidad) llevaría a un aumento acumulado del crédito del 8% en cuatro años.

"Pero el crédito no solo necesita la predisposición de los bancos sino también una demanda solvente", apuntó el consejero financiero del FMI, por eso "también es fundamental que se lleven a cabo las actuaciones previstas para mejorar la situación de las empresas", como la reforma que ha aprobado el Gobierno para facilitar las reestructuraciones de deudas. Es ese el círculo vicioso que no se rompe: la banca necesita empresas fuertes a las que prestar y las empresas necesitan una banca fuerte que apuesta por ellas.

La Fed eleva los requisitos de capital a la banca

SANDRO POZZI, Madrid

Estados Unidos vuelve a llevar la delantera a Europa al exigir a sus grandes bancos que refuercen los colchones de capital para hacer frente a futuras crisis financieras como la que estalló en 2008.

La propuesta con los nuevos requerimientos de liquidez fue aprobada ayer por la tarde por la Reserva Federal (Fed) y otras agencias reguladoras. Las ocho mayores entidades que operan en el país necesitan 68.000 millones de dólares (49.300 millones de euros) adicionales para

poder cumplir con los nuevos requisitos financieros.

La iniciativa se adopta la misma semana en la que los grandes bancos de Wall Street empiezan a publicar sus resultados trimestrales. La temporada arranca el viernes con JP-Morgan Chase y Wells Fargo, dos de las entidades que se verán forzadas a seguir las directrices de la Reserva Federal.

Los otros bancos cubiertos por la normativa son Citigroup, Bank of America, Goldman Sachs, Morgan Stanley, Bank of New York Mellon y State Street. Las entidades disponen

hasta junio para presentar sus comentarios.

Los grandes bancos critican que estas reglas van más allá de las que se exigen a sus rivales extranjeros en los acuerdos de Basilea III y por eso temen que les cree una desventaja competitiva.

El objetivo de la Fed es limitar la capacidad que tiene un banco para apoyarse en deuda. En lugar de pedir dinero prestado, las grandes entidades deberán dar con otras fuentes de financiación alternativas entre las que se encuentra su propio capital. Los nuevos requeri-

mientos de capital se esperan entren en vigor para 2018.

De esta manera, se quiere reducir el riesgo sistémico de estas ocho grandes entidades. El Fondo Monetario Internacional (FMI) dijo hace una semana que el concepto de demasiado grande para quebrar sigue vivo y pidió a los reguladores mundiales que adopten medidas. Pese a las quejas, la banca estadounidense ya estaría muy cerca de cumplir esos límites y necesitaría hacer unos ajustes estructurales de algunos activos para reducir esas necesidades de capital.